

## RESEÑAS.



### *IMPOSTURAS INTELECTUALES.*

Alan Sokal y Jean Bricmont. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 1999. 315 páginas.

Alan Sokal, físico de la Universidad de New York, y Jean Bricmont, físico teórico de la Universidad de Lovaina en Bélgica, publicaron originalmente este libro en francés con el título de *Impostures Intellectuelles*. El año pasado le siguió la versión en inglés, esta vez con el título de *Fashionable Nonsense. Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*. Esta edición de Paidós, con la traducción a

cargo de Joan Carles Guix Vilaplana, proviene de la versión en inglés.

Se trata, sin rodeos, de un hito. Por muchas razones. En primer lugar porque es difícil identificar otra obra de semejante talante crítico en la literatura intelectual de los años recientes; en segundo lugar, porque se permite tocar el prestigio casi sacrosanto del que han gozado autores como Jacques Lacan, Julia Kristeva, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari o Paul Virilio, entre otros. Difícilmente haya un texto del ambiente intelectual permeado por la teoría literaria, la semiótica, la filosofía post-modernista, el deconstruccionismo, el constructivismo social, los estudios culturales, los programas de género y las reivindicaciones étnicas, que no contenga alguna cita de algunos de estos próceres. Denunciarlos como impostores en ciertas cuestiones específicas constituye, ciertamente, algo como un acto de sacrilegio. Y, en tercer lugar, porque viene precedido del escándalo intelectual más bullado de la década, por decirlo tímidamente. Una mirada a la página web de Alan Sokal permitirá a cualquier navegante atento vislumbrar una parte del voluminoso dossier relacionado con este caso.

Hablemos pues, y ante todo, del caso en cuestión. En 1995, Alan Sokal envió un artículo a la revista *Social Text*. Esta revista gozaba a la fecha de un evidente prestigio en el ámbito de los estudios culturales estadounidenses. Con el título de *“Trasgrediendo las Fronteras: hacia una Hermenéutica Transformacional de la Gravitación Cuántica”*, el artículo aceptado fue publicado al año siguiente, 1996, en el número 46-47 de la revista. Lleno de sesudas y expertas consideraciones físicas, está sazonado con enjundiosas citas de luminarias como Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Bruno Latour, Julia Kristeva, o Jacques Lacan. A continuación, Sokal publica un segundo artículo denominado *“Los Experimentos de un Físico con los Estudios Culturales”*, esta vez en la revista *Lingua Franca*, revelando que el artículo anterior es una parodia, una pieza armada intencionalmente con el propósito de poner a la vista algunos rasgos imposturales de la literatura habitual en los estudios culturales. Sokal envía después un nuevo artículo a

la revista *Social Text*, con el título de “*Trasgrediendo las Fronteras: una Post Data*”. Como era previsible, dado el ridículo implicado, los editores se negaron a la publicación de este trabajo. Fue incluido, sin embargo, en el segundo semestre de 1996 en la revista *Dissent* N° 43. No se necesita demasiada imaginación para predecir las reacciones que este episodio ha generado en los últimos años. En muchísimo tiempo los medios académicos franceses y estadounidenses no habían experimentado tal estremecimiento. Los ecos comienzan a sentirse en Latinoamérica.

Algunos espíritus delicados se han quejado del engaño implicado en la parodia de Sokal. Cabe preguntarse si existe algún otro modo tan efectivo de poner algo a la vista, sobre todo en materias tan intangibles y opinables como los temas sociales y culturales. Por ello, creo que debe hablarse del ‘experimento Sokal’, puesto que ha permitido medir el peso de la variable ‘impostura’ en cierta literatura tremendamente prestigiosa. El hecho es que, después del experimento, Sokal y Bricmont se han dado el tiempo y el espacio para escribir este libro que detalla y especifica su denuncia. Se trata de algo muy preciso: los autores referidos por Sokal y Bricmont han hecho exposición abierta e impúdica de abuso en el manejo de conceptos científicos que o no conocen, o no comprenden, o tergiversan, o trasladan sin cuidado alguno por los contextos, produciendo generalizaciones insostenibles y arbitrarias. Con este propósito, Sokal y Bricmont citan textualmente y demuestran cómo la teoría cuántica, la relatividad, el teorema de Gödel o la teoría del caos, son usadas antojadizamente y sin la autoridad intelectual necesaria, induciendo a los lectores a creer en una idoneidad científica inexistente en los responsables. En pasajes memorables, Sokal y Bricmont exponen la ignorancia y hasta la charlatanería de los autores mencionados en materia de conceptos científicos. Más en lo general, ponen a la vista algunas de las tácticas usadas en este indesmentible abuso de los conceptos científicos: (a) uso de teorías científicas acerca de las cuales, en el mejor de los casos, se tiene una vaga idea; (b) importación de conceptos desde las ciencias naturales a las humanidades o las ciencias sociales sin la más mínima justificación; (c) despliegue de erudición superficial, manejando términos técnicos en contextos completamente irre-

levantes; (d) manipulación de frases carentes de significado, con exhibición de una verdadera intoxicación con palabras. Estas tácticas conforman con frecuencia en la literatura post-modernista casos evidentes de charlatanería

Es necesario tener en cuenta una advertencia central de Sokal y Bricmont. Ellos no acusan de impostores a Lacan, Deleuze, Baudrillard, Kristeva, Guattari o Virilio sino a propósito de un tema concreto: el uso arbitrario e incompetente de conceptos y teorías de las ciencias físicas, la biología y las matemáticas. En lo demás, a saber el resto de la obra de estos autores, ellos no se pronuncian precisamente porque no se sienten competentes para hacerlo. Competencia que sí enarbolan contra los denunciados en materia de ciencia. Este es, según lo formulan, el primer propósito de su libro. El segundo lo constituye un ataque intelectual al relativismo y, en particular, a las tendencias constructivistas que pretenden reducir la ciencia a la condición de una ‘narración’ entre otras, un ‘texto’ producido por una cultura específica y cuyas conclusiones no pueden ser generalizadas ni un solo paso más allá de las fronteras culturales en que se han desarrollado. Este acto de prestidigitación lingüística, que cree poder reducir también la ciencia a astucia falocéntrica, a una estrategia masculina para dominar al sexo opuesto (como una feminista prestigiada lo afirma de la mecánica newtoniana), es enfrentado en sus exageraciones y simplismos por una firme y sobria defensa del pensamiento científico, del respeto de la consistencia lógica y de la racionalidad en la argumentación. En uno de sus momentos más logrados, la denuncia de Sokal y Bricmont pone a la vista el programa político que subyace a este esfuerzo por desacreditar el conocimiento científico.

No hay manera de permanecer indiferente ante este libro notable. En verdad, todo el experimento Sokal es algo sorprendente y admirable. Digamos que los medios intelectuales, tan dados a ceder a las modas de turno, requieren de tiempo en tiempo una operación de higiene conceptual, de sometimiento de la charla a los cánones del rigor lógico, de la consistencia y del contraste con la evidencia disponible.

Edison Otero

---